

Aquella luz de entre montañas

Texto de Eva Paià y Marina Ribot Pallicer

para la exposición en Can Manyé (Alella, Barcelona) 19/01 - 03/03/2024

Hipnotizadas por el Sol, absortas ante una luz cegadora que se funde entre las montañas. Existe un misterio oculto tras el astro, un halo brumoso que ha generado múltiples visiones y creencias a lo largo de la historia. El Sol es un astro mágico, indómito, que marca el principio y el fin, la claridad y la oscuridad. Es nuestro punto de referencia, la estrella alrededor de la cual orbitamos y la que nos proporciona la luz y, en consecuencia, la visión de nuestro entorno. Esta exposición parte de diferentes percepciones ópticas mediadas por el Sol: experiencias que han inspirado diversas especulaciones e hipótesis, dando lugar a un conjunto de narraciones.

En su práctica artística, Albert Gironès se adentra en la búsqueda de imágenes que desafían los mecanismos cognitivos de reconocimiento claro e inmediato: las apariciones marianas y los avistamientos de OVNI, dos experiencias que impactan fuertemente en el imaginario social y que han permitido desarrollar relatos inconformistas que cuestionan la lógica humana de la razón. Son historias que se nos escapan entre los dedos, que nos ayudan a imaginar y conjurar realidades paralelas, proponiendo otros posibles modos de vida. En muchos casos, estas narrativas se han convertido en un estallido de esperanza, una vía de escape de lo que ya conocemos, de lo que rechazamos y de aquello de lo que, a veces, necesitamos huir para experimentar la ligereza de la sombra y del sinsentido.

Cuando emerge lo efímero y lo desconocido, se disuelve una forma preestablecida de transitar el mundo. Los rayos que instantes antes irradiaban entendimiento y claridad se vuelven densos, dando espacio a un deseo de descubrimiento, aunque ocasionalmente adopte formas oscuras. A medida que este deseo crece, buscamos poner palabras a aquello que se nos escapa, impulsados por la necesidad imperiosa de describir el misterio. Es en este momento cuando surgen narrativas que buscan dar respuesta a la experiencia, desplegando un conjunto de conclusiones fuertemente marcadas por el contexto.

En noviembre de 1979, en medio de un auge especulativo en torno a los avistamientos de OVNI, Pep Climent presentó una fotografía de un amanecer en Sóller que contenía una anomalía descrita posteriormente como un objeto volador no identificado. Algunas décadas antes, en 1917, en la localidad de Fátima, el éxtasis colectivo provocado por una serie de

visiones luminosas alrededor del Sol se atribuyó a una aparición de la Virgen María, estableciendo un precedente para futuras visiones marianas.

A menudo, los relatos que se despliegan se relegan a una categoría: teorías de la conspiración. Las experiencias colectivas se ponen en duda, pero el escepticismo por sí solo no basta para anularlas. La conspiración emerge como una herramienta de creación, validando el conocimiento a partir de un sistema de creencias compartidas. En este contexto, conspirar implica convocar una idea, dar voz a un relato que va más allá de la coherencia. Requiere la implicación de varias personas y la coexistencia de un conjunto de indicios articulados a partir de un enjambre de eventos. Es desde esta lógica que Albert Gironès opera, a veces dejándose llevar por un archivo de testimonios imprecisos, borrosos, frágiles e hipnóticos de personas que han tenido experiencias cercanas a las apariciones. En ocasiones intenta reproducirlas, vivirlas en primera persona; en otras, simplemente busca narrarlas.

No obstante, con el simple hecho de nombrarlas, las condena a la vida. Estas visiones son efímeras, sensaciones y percepciones que desafían los límites del lenguaje. Se enfrenta a la complejidad de enunciarlas siendo consciente del engaño inherente que esto conlleva. Hipótesis y contradicciones impregnan su imaginario, y el relato va tomando forma.

En esta exploración, la fotografía emerge como un medio de investigación que va más allá de la mera captura de imágenes. Albert Gironès utiliza la cámara para capturar momentos pasados, reintroducirlos en el presente y abrir la puerta a las dimensiones ocultas que cada imagen puede albergar. La fotografía se convierte en una herramienta para explorar las capas misteriosas y los matices que escapan a la mirada impaciente.

La importancia del contexto se evidencia en la construcción de significados e interpretaciones posibles. ¿Qué ocurre cuando no hay imágenes ni indicios? ¿Cuando los hilos de la investigación han sobrepasado todos sus márgenes de error? ¿Podemos liberarnos del relato? Parece que nos mueve la maldición de querer creer en algo: tratamos de explicar lo inexplicable, de dar cuerpo al informe, de responder preguntas que nos son ajenas o que guardamos en silencio. Pero solo somos realmente libres de movimiento cuando la incertidumbre quema la narrativa.